

La cortedad del decir

Psicoanálisis y poesía comparten su concepción de la palabra como materia prima de su trabajo. En el caso de la disciplina freudiana, este rasgo suele vincularse con sus raíces judaicas. El propio Lacan lo señala en numerosas ocasiones, como por ejemplo en el capítulo XXII del Seminario XVI (pág. 312). Heredero del judaísmo, el psicoanálisis considera que **la palabra porta una cierta revelación**, igual que determinados tipos de poesía (Valente dice que "la poesía es, antes que cualquier otra cosa, un medio de conocimiento de la realidad"). A lo largo de estas líneas intentaremos examinar las concomitancias que existen entre la palabra poética y la palabra psicoanalítica. Para ello partiremos de las reflexiones que Jose Ángel Valente lleva a cabo en el ensayo "La hermenéutica y la cortedad del decir", contenido en su obra *Las palabras de la tribu*.

En "Hermenéutica y la cortedad del decir", Valente desarrolla el **tópico de la inefabilidad**, "es decir, de la imposibilidad de alojar en el lenguaje la sobreabundancia de los contenidos". Como señala E.R. Curtius en *Literatura europea y edad media latina*, este tópico de "lo indecible" ha existido en todas las épocas desde Homero. Se trata de un tópico habitual en panegíricos y alabanzas ("no encuentro las palabras adecuadas para ensalzar.."), pero pronto va mucho más allá. Cita Valente el canto XXXIII del "Paraíso" de Dante:

*O quanto é corto id dire e comoe fioco
al mio concetto! E questo, a quel ch'io vidi
è tanto, che non basta a dicer "poco" (121-123)*

*[Oh, qué corto el decir e insuficiente para expresar
mi pensamiento. Y este, comparado con cuanto vi
es tal que decir "poco" no sería bastante]*

A pesar de ello, y como señala Valente en el ensayo mencionado (ibíd. p 64) el lenguaje es lo único que tenemos: "ese corto decir e insuficiente es la única vía de la memoria. La experiencia de lo indecible solo puede ser dicha como tal en el lenguaje". Valente describe como una **tensión máxima** la contraposición entre la cortedad del decir y el hecho de que sea nuestra única posibilidad de expresión:

"Paradójicamente, lo indecible busca el decir (...) Lo amorfo busca la forma (...). La experiencia de lo que no tiene forma busca el decir, se aloja de algún modo en un lenguaje cuya eficacia acaso esté en la tensión máxima a que lo obliga su propia cortedad. El punto de máxima tensión, con el lenguaje en vecindad del estallido, se produce en la gran poesía, donde lo indecible como tal queda infinitamente dicho" (ibíd. 66)

Y sigue:

"¿No sería necesario admitir entonces que el lenguaje conlleva la indicación (tensión máxima entre contenido indecible y significativo en la palabra poética) de su cortedad y con ella la posibilidad de alojar infinitamente en el significante lo no explícitamente

dicho?" (Valente, *ibíd.* p. 67)

Intuitivamente, es clara esta insuficiencia de la palabra. Pero desde un punto de vista psicoanalítico, resulta interesante preguntarse: ¿corto para qué? ¿por qué percibimos con tanta claridad la insuficiencia del lenguaje? ¿Hemos estado en el mundo de las ideas platónico, y por ello sabemos que el lenguaje no es suficiente? Intentaremos abordar esta pregunta desde un punto de vista psicoanalítico, en concreto, desde el Seminario 16 (De un Otro al otro) que este año hemos estudiado.

En el capítulo XVIII del *Seminario 16*, Lacan nos habla de las nociones de introyección y proyección. Dentro del epígrafe *El objeto a restituído al Otro*, menciona a Berkeley y su *esse est percipi (ser es ser percibido)* para indicarnos que el *objeto a* no tiene existencia fuera del sujeto, sino que es algo que se proyecta. La metáfora de la cámara oscura también nos orienta en esta dirección: "el objeto a es lo que falta tras la imagen y que, por un efecto puramente logomáquico de la síntesis (sic.) situamos tan fácil mente en alguna parte". La perversión, decía en el capítulo anterior el autor francés, es la **restitución** del a al campo del Otro. Dice: "La referencia a la castración está tapada, enmascarada, colmada por la misteriosa operación del objeto a"

Saturada, diría yo en el caso de la perversión. Saturada en la medida que una disolución se satura de soluto y se vuelve estéril (pensemos por ejemplo en el agua con sal). Este tipo de restitución del a es estéril, fallida. En este punto, el sujeto busca una totalidad cerrada y opaca, que no preña el saber, sino que lo cierra, se opone a él. Pues bien: volviendo al tema que nos ocupa, el propio Lacan habla aquí de un tipo de palabra "que cierra". [Diríamos: una palabra que actúa de manera perversa]. En este punto podríamos situar una cierta palabra científica entedida en su peor sentido:

(p. 256) "El paso de la ciencia consistió en **excluir lo que tiene de místico** la idea del conocimiento, en renunciar al conocimiento, y en constituir un saber que es un artefacto"

Más adelante, en el capítulo XIX, insiste en esta idea:

"Toda la ciencia llamada antigua (...) trata de instaurar un orden del Otro gracias al cual lo real adquiriera el estatuto de mundo, de cosmos, que implica esa armonía [la armonía musical]" (pág. 270)

Busca hacer de todo el real del Cosmos un simbólico en el que **la falta no se cuenta**. Pero, al igual que ocurre con la salida perversa, este intento no va. La neurosis pone de manifiesto esta imposibilidad: "El neurótico no enmascara en qué consiste la articulación conflictiva de su propia lógica" (*ibíd.* 267). Lacan sostiene que "se trata de nombrar esa disyunción, de definir cómo opera, y de no pensar que se la remediará con no sé qué forma episódica de dar vuelta la chaqueta de poder" (*ibíd.* 271) Y más abajo "en mi propio discurso doy testimonio a eso a lo que conduce el examen de esta disyunción, es decir, por lo que se ve, a nada que la coloque ni que permita esperar reducirla nunca a una norma, a un cosmos" (*ibíd.*)

Tenemos entonces un primer uso perverso de la palabra en el que el objeto a, "fundado a

partir de efectos maliciosos en el campo de lo imaginario, de lo que pasa en el campo del Otro, en el campo de lo simbólico, en el campo del arreglo, en el campo del orden, en el campo del sueño de la unidad" uso que hace estragos en el saber y hace síntoma (cabría preguntarse si hace síntoma porque hace estragos en el saber).

Volvamos ahora al lado de la poesía. (Aunque, si tenemos en cuenta que la palabra es el campo del Otro, no tenemos que volver al lado de la poesía: no nos hemos movido de él).

En el ensayo "Conocimiento y comunicación", perteneciente también a Las palabras de la tribu, Valente dice que "la poesía es, antes que cualquier otra cosa, un medio de conocimiento de la realidad . Este autor, en "La hermenéutica y la cortedad del decir" , define el poema (pág. 61) apuntando a su completud:

"El poema conlleva la **restauración plenaria** o múltiple de la experiencia en un acto de rememoración o memoria"

Recordemos que "pleno" viene del latín "PLENUS", lleno. Se llena así lo que nunca lo estuvo: la experiencia humana. Esta es una de las funciones del arte, si no su función capital: completar nuestra percepción. Cubrir la falta. Pessoa lo percibía cuando decía "o poeta é un fingidor". Recordemos de hecho que las musas son hijas de Mnemosine, la memoria, y cantan "ex arkhés", comenzando por el origen. Y ¿qué estaba al origen? El logos. Al principio era el logos. ¿Qué quiere decir esta misteriosa y mágica secuencia? Que al principio el logos ERA. Existía en su completud. Esa completud de la soñada Edad de Oro se fue perdiendo, y el logos la busca.

Las palabras son entonces portadoras de un exceso, un exceso que el poeta siente (y que podemos indentificar con el apuntado por Lacan y recogido más arriba). Este exceso fue objeto de análisis durante la deconstrucción; de hecho, es uno de sus ejes de análisis mismo, ya que esta corriente filosófica trata, precisamente, de deconstruir todo lo que en los conceptos es - digamos- constructo cultural. Creo interesante recordar aquí que **Foucault**, en su *Naissance de la clinique*¹ (1963: 2008Buenos Aires: SXXI), sostiene que comentar es

"admitir por definición *un exceso del significado sobre el significante*, un resto no formulado de pensamiento que el lenguaje ha dejado en la sombra; pero comentar supone también que ese elemento no hablado duerme en la palabra y que, por una sobreabundancia propia del significado, es posible, interrogando a este [al significado], hacer hablar a un contenido que no estaba explícitamente significado [...] y el significado solo se revela en el mundo visible y grávido de un significante cargado a su vez de un sentido que no se puede dominar" (la cursiva es mía)

¿Significado sobre el significante? ¿Significante grávido de un sentido que no se puede dominar? Nos situamos aquí en la pugna de egos que mantuvieron Foucault y Lacan, y que quizás explique un poco la terminología empleada por el psicoanalista francés. Foucault sostiene el significado sobre el significante, pero también afirma que el significante está grávido de un sentido que no puede dominar... ¿no están diciendo lo mismo Lacan y

1 Es de subrayar que se trate de un texto sobre la evolución de la mirada médica sobre el cuerpo

Foucault?

En cualquier caso la palabra puede hacer aquí dos cosas: no asumir su falta, y agostarse en la impotencia (como ocurre en los discursos políticos, o en determinados discursos científicos), o asumirla, y reflejar la imposibilidad. Como en la mística, o en la mejor poesía².

Al lado del uso perverso de la palabra, Lacan señala este otro uso, que él mismo denomina **místico** (Lacan, *ibíd.* 256). Quizá este uso pueda estar caracterizado por que en él el sujeto es consciente de que, tal y como afirma Lacan (*ibíd.* 277), "el Otro nunca supo nada de lo que pasa en el terreno de las satisfacciones tributadas al Otro por la vía de la inclusión del a".

En *Función y campo de la palabra*, Lacan señala, en el epígrafe llamado "Palabra vacía y palabra plena en la realización psicoanalítica del sujeto" que "será más allá de la palabra donde buscará [el psicoanalista] una realidad que colme ese vacío". Igual que el poeta, el psicoanalista moldeará una y otra vez el único medio que posee, el único válido, al menos "hasta que esta muestra su impostura y, en ella, se escucha el eco de una verdad hasta el momento velada". El psicoanalista "llega así a analizar en el sujeto lo que no dice" y "vuelve entonces a recobrar la palabra, pero vuelta sospechosa por no haber respondido sino a la derrota de su silencio ante el eco percibido de su propia nada". Exactamente igual que el poeta, que lucha en una batalla en la que están involucrados palabra y cuerpo, cuerpo como lugar en el que se inscribe la palabra.

Valente es tan consciente de la vacuidad de la palabra como de su corporeidad. Veamos algunos versos sobre su vacuidad en su poema "El círculo":

*Estaba la mujer con sus dos senos,
su única cabeza giratoria,
(...)*

*Estaba en pie sumándose a su cuerpo.
Las palabras sonaban conllevando sentidos
superfluos y crasos.*

Otros poemas nos ofrecen lo que podría ser una definición un tanto cáustica de la palabra:

*el urbano gesto
de loro aclimatado a otras regiones
con que el varón disfraza su animal procedencia*

Los ejemplos son múltiples. Tanto en poesía como en el análisis es necesario salir de esas palabras superfluas. Y en ambos casos, el cuerpo es el instrumento:

2 En "Verbum absconditum", ensayo de *Variaciones sobre el pájaro y la red*, Valente estudia el *Cantar de los Cantares* bíblico y el *Cántico espiritual* de Juan de la Cruz.. Ambos empiezan in media res, empiezan súbitamente y sin preparación, ilógicamente. Y ambos "se resisten a la fijación del sentido". En palabras del poeta, "Frente a una razón autoritaria y violenta que no acepta rendija alguna por donde se escape la presa, el poema consiste en ser aquello que siempre se sobrepasa, en estar rebosando de sentido".

*Con las manos se forman las palabras,
con las manos y en su concavidad
se forman corporales las palabras
que no podíamos decir.*

Al igual que en el psicoanálisis, en poesía el sujeto es caja de resonancia de su propia palabra, que se erige a través de él. Así, entre las páginas de *Interior con figuras*, en el poema "Visita a Guanabacoa", podemos leer los siguientes versos (Valente, 2006: 349):

*Conviene percutir.
Conviene que el tambor nos posea.
Porque en el tambor está, nos dijeron, el ruido sin fin del fundamento.
Con la piel del pez hicieron un tambor,
pero el pez era un dios.*

Tanto en poesía como en psicoanálisis se concluye con la imposibilidad de que la palabra colme. Lacan concluye va de la palabra al grafo, del grafo a los nudos, de los nudos a la cifra. Valente concluye con que "el advenimiento de la palabra plena, de la palabra que admite su vacío y así se preña de contenido, no sirve sin embargo, para nada: arderá en sí misma":

"Deja que llegue a ti lo que no tiene nombre: lo que es raíz y no ha advenido al aire: el flujo de lo oscuro que sube en oleadas: el vagido brutal de lo que yace y pugna hacia lo alto: donde a su vez será disuelto en la última forma de las formas: inadvertida raíz: la llama" (*Tres lecciones de tinieblas*. Valente, 2006: 400).

Podemos concluir haciendo un trasunto de las palabras de Eva Valcárcel sobre el poeta y el místico, y afirmando que tanto el poeta como el psicoanalista

"los dos, místico y poeta, (...) deben situarse entre el fenómeno o la realidad del lenguaje con una idéntica mirada: los dos han de trazar con el lenguaje los signos de una experiencia que los sobrepasa: una experiencia extrema del cuerpo y también del lenguaje. Ambos, cuerpo y lenguaje, tienden a disolverse en esa experiencia del límite y en esa disolución encuentran su radical significación" (1992: 246-247).

Bibliografía

Curtius, Ernst R. (1948/1989). *Literatura europea y Edad Media latina*. México/Madrid/BA: FCE

Lacan, Jacques. (2008) *Seminario 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, Jacques (2006). *Escritos*. Barcelona: RBA

Valcárcel López, Eva (1992), "Gris", Claudio Rodríguez Fer (ed.), José Ángel Valente, Madrid: Taurus, pp. 331-337

Valente, José Ángel (1971/2002). *Las palabras de la tribu*. Barcelona: Tusquets

Valente, José Ángel (1991). *Variaciones sobre el pájaro y la red*. Barcelona: Tusquets

Valente, José Ángel (2006) *Obras completas. Poesía y prosa*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores.